



Pentecostés

Mons Eduardo GARCÍA

Obispo de San Justo (Buenos Aires) y Asesor Eclesiástico AC Argentina y FIAI

- Hemos aprendido a *prolongar la vida* con toda clase de técnicas, pero **no acertamos luego a darle un contenido y un sentido satisfactorio**. Hemos logrado *elevar el nivel de bienestar*, pero son cada día más los que experimentan una **sensación difusa de vacío y malestar**. Se han multiplicado nuestras *relaciones y contactos* a través de toda clase de medios de comunicación y, sin embargo, crece la experiencia de **aislamiento y soledad** de muchas personas.
- En la era de la globalización la [experiencia de individualismo](#) ha crecido en forma desproporcionada y alarmante. Algunos hablan de [individualismo masificado](#) que consiste en "*parecerse a todo el mundo para ser único y uno mismo*".
- También existe el [individualismo provocado](#) por el *encierro en los propios problemas* que lleva a la *apatía general* con respecto a lo que pasa alrededor.
- Como contrapartida muchos hombres y mujeres viven volcados hacia lo exterior, los ruidos, el apuro y la agitación. Al hombre de hoy le cuesta adentrarse en su propia **interioridad**. Tiene miedo a **encontrarse consigo mismo**, con lo que hay dentro de él o con su propio vacío.
- Somos testigos que los cambios tan profundos que se han producido durante estos años han hecho que **la fe se ha visto gravemente sacudida**. Son muchos los que no sienten nada por dentro y Dios ha quedado como algo muy lejano e irreal, alguien con quien ya no se sabe cómo encontrarse.
- "*La humanidad actual tiene «una cabeza demasiado grande para su alma»*". H. Bergson.
- El **Espíritu** que había descendido sobre Jesús en el bautismo y lo llenó de su gozo, revelando el misterio de Dios a los sencillos, ha manifestado su poder resucitándolo de los muertos, y concediéndole tener parte en la vida y la gloria de Dios. Como la Pascua del Señor es el comienzo de una humanidad nueva, **el Resucitado otorga su Espíritu** a los suyos para *renovarlos* interiormente, *incorporarlos* a su nueva humanidad, *instaurar* con ellos el nuevo Pueblo de Dios y *enviarlos* como fermento al mundo para su total renovación.
- Jesús, el Señor de la Pascua nos comunica su Espíritu, la **vida misma de Dios**, la **fuerza que da vida al mundo**, que se nos ofrece como **don** y que trabaja silenciosamente en lo más profundo del corazón de los hombres.
- El Espíritu Santo **nos recuerda interiormente que todos venimos del seno de un mismo Padre** y **que estamos llamados a la comunión gozosa** y feliz entre

nosotros y con Él. Comunión que hace de la tierra que nos ha regalado casa común de toda la familia humana.

- El Espíritu que reposa sobre Jesús, es también enviado a nosotros como un don, que nos penetra y nos renueva profundamente, abriéndonos a una comunicación nueva y más profunda con Dios, con nosotros mismos y con los demás. *Es Espíritu de encuentro y de comunión a pesar de la diversidad.*
- Es ese Espíritu el que nos saca del encierro y nos invade con una alegría secreta que brota de la confianza en nosotros mismos, devolviéndonos la capacidad de dar y recibir, de amar y ser amados, de estar atentos a todo lo bueno y sencillo, especialmente de quien sufre. *La unción del Espíritu nos hace ser como Él; nos hace participar de su misión de "anunciar el Evangelio a los pobres, a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista, dar libertad a los oprimidos; y anunciar el año de gracia del Señor".*
- **Este Espíritu** no nace de nuestras propias fuerzas ni nosotros podemos conquistarlo, no se compra, no se adquiere, no se inventa ni se fabrica. **Nos es dado gratuitamente por el Señor Resucitado.** Lo único que podemos hacer es preparar nuestro interior para acogerlo con fe sencilla, y generosidad de corazón.
- Pidamos que como **Iglesia de discípulos** misioneros nos dejemos renovar por el poder del Espíritu Santo, y en medio de un mundo deshumanizado, comprometernos a **testimoniar** a Jesús muerto y resucitado, siendo en el mundo instrumentos de paz social y de unidad en el amor y la solidaridad para que así los hombres y mujeres crean en el Señor resucitado, que es capaz de sacar nuestra vida de la muerte y darnos vida verdadera.

«Cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con perseverancia hasta el final, con una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar...

Cuando uno corre el riesgo de orar en medio de las tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar...

Cuando uno acepta y lleva libremente una responsabilidad sin tener claras perspectivas de éxito y de utilidad...

Cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil...

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre las demás esperanzas particulares y abarca con su suavidad y silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas...

Entonces el Espíritu de Dios está trabajando. Allí está Dios. Allí es Pentecostés».